



Respuestas para tener Fe

Comencemos por el final. El mundo no es cada vez menos cristiano. Los números hablan de un aumento de la población mundial de los que se declaran cristianos. Otra cosa distinta es la corriente secularizadora y el indiferentismo de buena parte de la sociedad occidental.

Según los principios del evangelio cada cristiano debería ser un apóstol. ¿Son todos los cristianos apóstoles, cuando parece que cada vez el mundo es menos cristiano?

1ª Parte

sin práctica ni testimonio, por miedo a recibir el rechazo, la burla o la marginación social que pueden acarrear el ser cristiano y el vivir como tal.

Existe un serio y positivo interés por cuanto se refiere a la evangelización. Es decir, por hacer presente

El cristiano, en razón de su bautismo, no es un simple número más en la lista de los que componen la Iglesia católica, sino que estar bautizados implica un comportamiento leal y consecuente con la fe que se ha recibido y del evangelio que se ha profesado como forma de vida. Por tanto, el dar testimonio claro y convincente de la propia fe es un deber que arranca de la misma pertenencia a la comunidad de seguidores de Jesucristo. También es un derecho, pues quien está convencido de la verdad ha de tener la libertad necesaria para poder vivir en conformidad con ella.

Cada día es mayor el número de cristianos que son positivamente conscientes de la obligación de guardar y de transmitir a los demás el mensaje de salvación que han recibido. Pero también es cierto que se echa de menos la unidad de

la misión. Es decir, que son muchos los que están trabajando en ese campo de la viña del Señor, pero individualmente o en multitud de pequeños grupos.

Se echa de menos una acción más global, más organizada, más unida.

Debe pasar definitivamente el tiempo para esa mentalidad privaticista, que considera todo lo referente a la fe y al comportamiento cristiano como algo totalmente individual y que debe quedar en la intimidad de cada uno. Mucho peor todavía sería el querer, a toda costa, vivir la fe en el anonimato,

la doctrina y la vida de Cristo en medio de los más distintos ambientes de este mundo. La Iglesia tiene el cometido de predicar el evangelio de Jesucristo. Esto es evangelizar. Pero resulta completamente impensable suponer que se puede hablar explícitamente de Jesucristo, el hijo de Dios, y no ofrecer una conducta, un testimonio coherente con aquello que se está proclamando con las palabras.

Por otra parte, el evangelio de Jesucristo, doctrina y comportamiento, no va a dejar indiferente a la persona. Esa doctrina y ese ejemplo de Jesucristo provocan una transformación de la mentalidad y de la vida. Y no sólo en los individuos sino también en la sociedad. Buena prueba de ello es todo el cambio que se fue realizando en la historia con la llegada del cristianismo.

La evangelización lleva consigo el anuncio explícito del evangelio, pero también comporta una denuncia de todo aquello que no está conforme con el mensaje de Dios manifestado en Jesucristo. Todo cuanto sea connivencia con el mal, con la injusticia, que vaya contra la dignidad de la persona, que suponga la humillación y el desprecio de los débiles, está fuera del Reino de Dios y así debe ser denunciado.

Continuará...

